
FARMACODEPENDENCIA, UN ENFOQUE MULTIDISCIPLINARIO*

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA FARMACODEPENDENCIA

ADICCIÓN O FARMACODEPENDENCIA: Se define como el estado psíquico y físico causado por la interacción entre un organismo vivo y un fármaco, caracterizado por modificaciones del comportamiento y por otras reacciones que comprenden siempre un impulso incontrolable para consumir la sustancia adictiva en forma periódica o continua a fin de experimentar sus efectos psíquicos o bien para evitar el malestar producto de la privación (sic).

ALCALOIDE: Sustancia orgánica obtenida por síntesis química, cuyas propiedades son similares a la del álcalis, la cual precipita reacciones fisiológicas de carácter tóxico; por ejemplo, la nicotina del tabaco o el canabinol de la marihuana.

ALUCINÓGENOS: Son sustancias sintéticas o derivados de plantas que inducen estados psicológicos muy complejos, como experiencias trascendentales, ensoñación, alucinaciones; entre ellos se encuentran la marihuana, ácido lisérgico, mezcalina (peyote), psilocibina (hongos).

DEPRESOR: Sustancia que produce una disminución en el proceso de transmisión en el sistema nervioso (alcohol, barbitúricos, tranquilizantes, morfina, heroína, codeína e inhalables).

ESTIMULANTES: Sustancias que aceleran la transmisión nerviosa, producen estado de exaltación y sensación de apetito e inhiben la fatiga, entre estas sustancias tenemos a la cocaína y las anfetaminas.

DROGA O FÁRMACO: Sustancia ajena al organismo que al introducirla en él, puede modificar una o más de sus funciones.

ESTUPEFACIENTE: Clasificación, que desde el punto de vista legal, se le da a las drogas en estado natural.

* Tomado de *Farmacodependencia, un Enfoque Multidisciplinario*, editado por la Dirección General de Prevención del Delito y Servicios a la Comunidad de la Procuraduría General de la República y el UNICEF.

PSICOTRÓPICOS: Clasificación, que desde el punto de vista legal, se les da a las sustancias obtenidas a través de procedimientos químicos, de las drogas en estado natural.

OPIÁCEOS: Sustancias derivadas del opio, que alivian el dolor, producen agradables estados de euforia, indiferencia, ensoñación y que provocan dependencia física; entre ellos tenemos a la morfina, codeína, heroína, metadona y meperidina (estos dos últimos son derivados sintéticos).

CLASIFICACIÓN DE LAS DROGAS

De acuerdo a su acción sobre el sistema nervioso central, las drogas se clasifican en:

Estimulantes: Son drogas que excitan el sistema nervioso central (SNC), aumentando la actividad mental.

Depresores: Son sustancias químicas que alteran el funcionamiento e interacción de las neuronas, fibras y cuerpos celulares al inhibir o deteriorar la transmisión de señales neurológicas de manera que disminuyen una gran variedad de funciones.



DAÑOS A LA SALUD QUE OCASIONAN LAS DROGAS

Entre los principales criterios para determinar los problemas de salud, producto del consumo de drogas, son la **mortalidad** entre los usuarios comparada con la mortalidad general y la morbilidad (prevalencia de la adicción) entre los usuarios contrastada con las enfermedades que padece la población en general. En ambos casos influyen factores muy diversos acreditables a la droga, al consumidor y al medio ambiente. En cuanto a los daños específicos ocasionados por las distintas sustancias referiremos algunos en especial.

OPIÁCEOS: En el caso del consumo de heroína, la principal causa de muerte prematura es la sobredosis, el choque anafiláctico, la sepsis, la endocarditis, la hepatitis, la violencia y el suicidio. Su **morbilidad** es elevada dada la presencia de enfermedades del hígado, SIDA, trastornos neurológicos. Finalmente, el consumo de opiáceos se asocia a morbi-mortalidad neonatal y al retraso en el desarrollo fetal.

DEPRESIVOS: La mortalidad se relaciona con suicidios o muertes por sobredosis accidental, psicosis tóxica y síndrome de privación, característicamente letales. Los sedantes conducen a largo plazo a trastornos de la personalidad. En cuanto a las benzodiazepinas, se ha documentado la posibilidad de pérdida de la memoria y de la atención, tolerancia y reacciones de privación.

ESTIMULANTES: Se han caracterizado por ser causa de una importante mortalidad por traumatismo, fallo cardíaco agudo y trastornos cerebro-vasculares, además de las complicaciones sépticas producto de su ministración intravenosa. En cuanto a la morbilidad por el uso de anfetaminas, la psicosis aguda es la más frecuente. En relación a la cocaína, la morbilidad y mortalidad están relacionadas con la vía de ministración, con la frecuencia de uso y con las dosis, siendo lo más común el insomnio, pérdida de peso, alucinaciones, psicosis paranoide, fallo cardíaco agudo, psicosis tóxica con alteración sensorial.

ALUCINÓGENOS: en cuanto a la mortalidad poco se sabe dado su escasa frecuencia de uso, como es el caso de la mezcalina y psilocibina. También se consideran los alucinógenos sintéticos como el LSD o la fenciclidina. La muerte suele producirse por traumatismo o suicidio. La **morbilidad** consiste en psicosis tóxica aguda, psicosis crónica, estados depresivos, trastornos de la percepción y convulsiones.

MARIHUANA: Produce daños muy parecidos a los ocasionados por el tabaco, en cuanto a sus efectos sobre la función cerebral, no se han documentado de manera satisfactoria.

INHALANTES O DISOLVENTES: Su utilización se ha extendido de manera importante sobre todo en la población infantil y juvenil. La mortalidad se debe a muerte súbita por fibrilación cardíaca, depresión respiratoria, asfixia o traumatismo. En cuanto a la morbilidad, consiste en afecciones hepáticas, del riñón y de la médula ósea, por inhalación crónica.

FACTORES CAUSALES

El fenómeno de la farmacodependencia es provocado por la interacción de diversos factores causales que pueden ser de origen individual, familiar y social. Los factores individuales se refieren a las características de la persona, es decir, son la expresión de su personalidad: están conformados por la historia personal de cada individuo, esto es, las experiencias vividas y el equipo biológico heredado, lo cual viene a constituirse como la base de la conducta particular que nos diferencia de los demás y que hace que la persona sea más o menos vulnerable hacia el consumo de drogas.

FACTORES INDIVIDUALES

- Presión social (influencia)
- Necesidad de conocer (curiosidad)
- Ignorancia y falsas creencias
- Desorientación
- Temores y dificultades para establecer relaciones interpersonales
- Conflicto con las figuras de autoridad
- Pobre autoestima
- Dificultad para expresar emociones
- Falta de habilidad para resolver problemas
- Crisis de desarrollo y crecimiento
- Baja tolerancia a la frustración
- Deseo de cambio o independencia
- Limitaciones físicas y enfermedades crónicas
- Confusión de valores

FACTORES FAMILIARES

Es en la familia en donde se desarrolla la personalidad del individuo; es ahí también donde se crean y forman las bases para una adecuada salud física y mental. La familia es la que enseña al individuo a ver e interpretar la realidad dentro y fuera de ella. Una familia mal estructurada puede ser un agente causal que incida en la farmacodependencia, ya que los conflictos familiares provocan un desarrollo inadecuado que dificulta la solución de problemas y la toma de decisiones, convirtiendo a sus integrantes en seres indefensos ante la farmacodependencia.

Algunos de los factores familiares más comunes son:

- Desintegración familiar
- Deficiente o inadecuada comunicación
- Ausencia de manifestaciones afectivas
- Conflictos y desacuerdos de la pareja
- Figuras paternas ambivalentes
- Dificultad para aceptar los cambios de comportamiento de los hijos debido a su crecimiento y desarrollo
- Maltrato y ejemplos inadecuados a los hijos
- Falta de convivencia

FACTORES SOCIALES

En nuestro entorno físico y social encontramos diversas circunstancias que pueden influir directa o indirectamente en el fenómeno de la farmacodependencia. Estas condiciones pueden presionar más o menos a una persona y pueden ser de orden económico, cultural, político, etc. Algunas de las mayormente señaladas son:

- Problemas económicos y extrema pobreza
- Desempleo e insuficientes opciones para la capacitación laboral
- Insuficientes alternativas para la recreación y la práctica deportiva
- Modas y penetración de estilos de vida a través de los medios masivos de comunicación
- Disponibilidad de drogas, inseguridad y corrupción
- Migración y marginación
- Falta de servicios públicos asistenciales
- Insuficientes e inadecuadas opciones educativas
- Negación e intolerancia de la comunidad hacia el problema
- Información inadecuada sobre el problema

Es importante considerar que los factores individuales, familiares y sociales se encuentran estrechamente relacionados y en constante interacción, lo que hace difícil observar de manera directa, cómo cada uno de ellos influye en la persona para que se produzca el fenómeno de la farmacodependencia. El fenómeno de la farmacodependencia es complejo puesto que no podemos atribuirle una causa única.

FACTORES PROTECTORES

En el fenómeno del consumo de drogas interactúan varios factores sin que se pueda establecer aún la importancia de uno sobre otro, puesto que cada uno de ellos incide de manera muy particular en el individuo. La prevención de la farmacodependencia tiene que basarse en una aproximación tendiente a la reducción y/o eliminación de los factores causales y debe basarse en el desarrollo de los factores protectores (los opuestos a los factores de riesgo). Dado que en materia preventiva es pertinente considerar algunos elementos que favorecen el enriquecimiento de la personalidad, se debe fomentar la interacción en el entorno familiar y social, la reflexión y la toma de decisiones de manera informada y consciente, con la finalidad de preservar la salud física y mental de niños y jóvenes, promoviendo un estilo de vida sano y creativo, sustentado en el aprovechamiento del tiempo en acciones como el estudio, el deporte, el esparcimiento y la convivencia familiar.

LA AUTOESTIMA

Es el alto concepto de sí mismo, la confianza, el amor y el respeto hacia uno mismo; es un elemento vital para un desarrollo psicológico sano, que se conforma en un proceso de interacción entre el individuo y su medio ambiente familiar y social. Así, la autoestima es el núcleo del ser, puesto que se relaciona con los procesos de pensamiento-emoción-acción. Esto significa que la autopercepción determina cómo nos sentimos y cómo actuamos en nuestro medio ambiente. Es común medir el valor de una persona por sus bienes materiales, no obstante esta posición olvida que la persona está constituida por un conglomerado de condiciones y características físicas, espirituales, materiales y sociales. Así, la autoestima no es competitiva ni comparativa, sino que es una evaluación personal aprendida. Por tanto, la autoestima puede ser fortalecida o mejorada adquiriendo una nueva actitud que permita mayor aceptación, capacidad de aprendizaje, asimilación de experiencias, asumiendo responsabilidad en la expresión clara y directa de lo que se quiere, piensa y siente, así como en la toma de decisiones propias.

COMUNICACIÓN

Desde su nacimiento el ser humano es socialmente dependiente. Para la satisfacción de sus necesidades físicas y emocionales, requiere establecer comunicación con los demás. Esta interacción que se da en las relaciones interpersonales puede ser fuente de satisfacción o de conflicto, en función del tipo y la calidad de la comunicación entre el emisor y el receptor. La comunicación clara y directa favorece el bienestar emocional y psicológico del que la practica y promueve relaciones interpersonales más auténticas y profundas, contrariamente a la expresión hostil o agresiva, que rompe la comunicación y genera conflicto. Es importante reconocer que todos tenemos derecho de expresar lo que

pensamos, sentimos o creemos, pero con respeto hacia los demás y considerando el momento oportuno. Ésta es la asertividad, componente fundamental de la comunicación directa y clara; habilidad que puede ser aprendida a través de un entrenamiento. En resumen, ser asertivo es respetar al otro, a nosotros mismos y comunicarnos adecuadamente evitando la confusión o el conflicto.

OPTIMIZACIÓN DEL TIEMPO

El ser humano tiene un tiempo de vida limitado. De ahí la importancia de invertirlo adecuadamente, lo cual es responsabilidad propia. La noción de tiempo, indica Piaget, no se ve ni se percibe como tal, pues no entra en el dominio de los sentidos, a través de los cuales la persona se relaciona con su medio; únicamente se perciben los acontecimientos, movimientos y las acciones, sus velocidades y los resultados. El sólo percibir el tiempo sin responsabilizarnos de él como un recurso no renovable, nos lleva a realizar actividades que no aportan ningún beneficio. En consecuencia, estamos malgastando nuestro propio recurso, el cual jamás será recuperado. A fin de prevenir esta situación, es necesario organizar el tiempo de manera efectiva y reconocer su naturaleza finita.

La optimización del tiempo debe constituirse en una de las metas principales del ser humano. Por lo que una de las formas en las que se puede obtener satisfacción de vivir consiste en planear nuestra vida, con el fin de alcanzar las metas que se desean. Saber planear la vida, fijando metas concretas, programando actividades consecuentes con ellas, es algo que puede aprenderse a través de un proceso de reflexión objetiva en el que se analicen recursos, aptitudes e intereses, estableciendo una comunicación asertiva y actuando con bases y valores propios, tomando decisiones sobre metas a corto, mediano y largo plazo que nos dirijan para llegar al final de la existencia satisfechos de haber vivido plena y adecuadamente.